

INFORME SOBRE LA BRECHA DE ADAPTACIÓN 2023 MENSAJES CLAVE

El Informe del PNUMA sobre la Brecha de Adaptación 2023, *Financiación y preparación deficientes: La falta de inversiones y planificación en materia de adaptación climática deja el mundo expuesto al peligro*, concluye que los avances en materia de adaptación climática se están ralentizando en todos los ámbitos, pese a que deberían acelerarse para poder hacer frente a las consecuencias cada vez más graves del cambio climático.

- En 2023, se batieron múltiples récords de temperatura, al tiempo que se producían estragos causados por tormentas, inundaciones, sequías y olas de calor. El incremento de dichas consecuencias evidencia la necesidad urgente de redoblar los esfuerzos para proteger a las poblaciones vulnerables, junto con una rápida reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.
- Sin embargo, los avances en materia de adaptación se están ralentizando en los tres ámbitos evaluados: financiación, planificación y ejecución.
- La lentitud y la insuficiencia de las medidas de mitigación y adaptación generan cada vez más límites a la adaptación, y es posible que algunos de ellos ya se hayan alcanzado.
- Esta falta de adaptación agrava la crisis climática e implica enormes pérdidas y daños, en particular para las personas más vulnerables.

Se calcula que los costos actualizados de la adaptación en favor de los países en desarrollo oscilan entre 215.000 millones de dólares y 387.000 millones de dólares anuales en esta década.

- El informe ha efectuado una profunda revisión, por lo que ahora estima unos costos de adaptación más elevados que los de estudios anteriores.
- Los costos modelizados de la adaptación en los países en desarrollo se estiman en 215.000 millones de dólares anuales en esta década (2021-2030) y se prevé que aumenten significativamente para 2050.
- La financiación de la adaptación necesaria para aplicar las prioridades nacionales de adaptación, basada en la extrapolación de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional y los Planes Nacionales de Adaptación a todos los países en desarrollo, se estima en 387.000 millones de dólares anuales para el período de 2021 a 2030.

Las necesidades de financiación para la adaptación de los países en desarrollo equivalen a un valor de entre 10 y 18 veces mayor que los flujos de financiación pública internacional, lo que supone un aumento de más del 50% con respecto a las estimaciones previas.

- Los flujos de financiación pública multilateral y bilateral para la adaptación de los países en desarrollo disminuyeron un 15%, hasta los 21.000 millones de dólares en 2021.
- Este descenso se produce a pesar de las promesas realizadas en la COP26 de Glasgow por las que se duplicaría el apoyo financiero a la adaptación por un valor aproximado de 40.000 millones de dólares anuales de aquí a 2025; lo que a su vez sienta un precedente preocupante.
- Como resultado de las crecientes necesidades de financiación de la adaptación y de los fluctuantes fondos de inversión, el actual déficit de financiación de la adaptación

se estima en la actualidad entre 194.000 millones y 366.000 millones de dólares anuales.

La planificación y la aplicación de medidas de adaptación climática parecen haberse estancado a pesar de que cada vez son más necesarias.

- Aunque en la actualidad cinco de cada seis países cuentan con al menos un instrumento nacional de planificación de la adaptación, los avances para alcanzar una cobertura mundial completa se están ralentizando y se requiere de mayor respaldo.
- Más de la mitad de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) cuentan con dos o más instrumentos de ámbito nacional. Por tanto, los progresos están estrechamente relacionados con la idoneidad y la eficacia.
- El número de acciones de adaptación apoyadas a través de los cuatro fondos internacionales para el clima es menor con respecto al año anterior, probablemente debido a la pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania. De hecho, la cantidad de acciones de adaptación se ha estancado en la última década.

Como consecuencia de la lentitud en la mitigación y la adaptación, se incrementan las pérdidas y los daños vinculados al cambio climático.

- Un estudio reciente demuestra que tan solo las 55 economías más vulnerables al cambio climático han sufrido pérdidas y daños por un valor superior a los 500.000 millones de dólares en las dos últimas décadas.
- Estos costos aumentarán considerablemente en las próximas décadas, sobre todo si no se adoptan medidas contundentes de mitigación y adaptación; no obstante, se requieren cifras más sólidas que respalden la urgencia de hacer frente a las pérdidas y los daños.
- El nuevo Fondo de pérdidas y daños constituirá una herramienta importante para movilizar recursos. Sin embargo, aún subsisten algunos obstáculos. Es preciso que el fondo recurra a mecanismos de financiación más innovadores a fin de alcanzar la cantidad de inversión necesaria.

Invertir en adaptación y mitigación ahora mismo reducirá al mínimo los costos climáticos en el futuro.

- La adopción de medidas de adaptación ambiciosas puede favorecer la resiliencia, un aspecto que reviste suma importancia para los países de ingreso bajo y los grupos más desfavorecidos, entre ellos las mujeres.
- Los estudios indican que por cada US\$ 1.000 millones que se invierten en medidas de adaptación para hacer frente a las inundaciones costeras, se logra una reducción de daños económicos por valor de US\$ 14.000 millones.
- Una inversión de US\$ 16.000 millones al año en el sector agrícola evitaría que aproximadamente 78 millones de personas padecieran hambre crónica o inanición a causa de los efectos del cambio climático.

Es indispensable encontrar vías innovadoras de financiación para respaldar una mayor adaptación, insistiendo en la adaptación anticipada y la eficacia.

- Tanto el objetivo de duplicar los flujos de financiación internacional de 2019 en beneficio de los países en desarrollo para 2025 como un posible nuevo objetivo

colectivo cuantificado (NCQG, por sus siglas en inglés) de financiación para el clima de aquí a 2030 no lograrán por sí solos subsanar de forma significativa el déficit de financiación de la adaptación.

- En el Informe sobre la Brecha de Adaptación 2023 se identifican siete vías para aumentar la financiación, entre las que figuran: el gasto nacional y la financiación procedente del sector privado y la comunidad internacional.
- Otras vías son las remesas, el aumento y la adaptación de la financiación destinada a las pequeñas y medianas empresas, la aplicación del artículo 2.1.c del Acuerdo de París sobre situar los flujos financieros en un nivel compatible con una trayectoria que conduzca a un desarrollo resiliente al clima y con bajas emisiones de gases de efecto invernadero y, por último, una reforma de la arquitectura financiera internacional, propugnada por la Iniciativa de Bridgetown.

La COP28 deberá crear un dinamismo sin precedentes en cuanto a la adaptación y las pérdidas y daños.

- El Fondo de pérdidas y daños y los debates en curso para establecer un nuevo objetivo colectivo cuantificado de financiación para el clima son pasos importantes en la dirección correcta.
- Junto con el primer informe de Balance Mundial, la consecución de progresos significativos hacia el logro de estos objetivos en la COP28 puede servir para orientar el Objetivo Mundial relativo a la Adaptación y, por tanto, proporcionar un marco más robusto para satisfacer las necesidades de financiación de la adaptación, sin perder de vista el objetivo de aumentar la mitigación.
- Las autoridades y personas encargadas de formular políticas, los bancos multilaterales, los inversionistas y el sector privado deben lograr que la COP28 marque el momento en que el mundo se comprometa plenamente a blindar de las inclemencias climáticas a los países de ingreso bajo y a los grupos desfavorecidos, como las mujeres y los Pueblos Indígenas.